



prólogo & contribuciones de
JOHN MACARTHUR

MISIONES BÍBLICAS

INTRODUCCIÓN GENERAL Y PARTE 1:

PRINCIPIOS

INCLUYE

*Guía de
estudio*

EDITORES GENERALES
MARK TATLOCK
CHRIS BURNETT

Este volumen introduce a los lectores en las bases y los fundamentos de la obra misionera de la iglesia, escrito por una amplia gama de autores preocupados por la integridad bíblica y el compromiso con el evangelio y su proclamación. El libro es muy recomendable.

—ECKHARD J. SCHNABEL, Profesor Emérito Distinguido Mary F. Rockefeller de Nuevo Testamento, Seminario Teológico Gordon-Conwell

Fundamentado en las Sagradas Escrituras, informado por la historia y conformado por principios teológicos y misionológicos, este tomo de múltiples autores ofrece una guía reflexiva y práctica para una visión completa de la evangelización internacional, la plantación de iglesias transculturales y el compromiso global. Hay que felicitar a Mark Tatlock y Chris Burnett por haber reunido a un conjunto de talentosos autores para articular principios, prioridades y prácticas para una comprensión holística de las misiones bíblicas. Estoy seguro de que este importante recurso será de gran utilidad para la próxima generación de estudiantes, líderes eclesiásticos, misioneros y misionólogos en los años venideros.

—DAVID S. DOCKERY, presidente y profesor distinguido de Teología del Southwestern Baptist Theological Seminary; presidente de la Alianza Internacional para la Educación Cristiana.

En este libro, un grupo de pastores, eruditos y misioneros unen sus fuerzas para ofrecer perspectivas únicas desde el campo de la misión (en lugares tan diversos como la India, Italia e Israel) y responder a preguntas como las siguientes, basándose en los fundamentos de la teología sistemática, la teología bíblica y la historia de las misiones, así como en cientos de años de experiencia combinada: ¿Cómo el ejemplo de los apóstoles debe guiar las misiones? ¿Qué aporta la teología sistemática a las misiones? ¿Y cómo deben apoyar las iglesias a las misiones? Completa, práctica y fascinante, se trata de una importante obra reformada sobre misionología. Venga con preguntas y salga con respuestas bíblicas.

—Joel R. Beeke, rector y profesor de homilética y teología sistemática, Puritan Reformed Theological Seminary

Al creer que la práctica de las misiones es en extremo crucial, me entusiasmó descubrir un libro que contenía tantas ideas valiosas. Los fundamentos bíblicos e históricos lo hace aún más pertinente. Esta es una lectura obligada para todos los que se toman en serio la Gran Comisión de nuestro Señor.

—DAVID ALAN BLACK, catedrático de Nuevo Testamento y Griego (jubilado), Southeastern Baptist Theological Seminary; autor de ¿Te unirías a la causa de las misiones mundiales?

Recomiendo encarecidamente este libro por su refrescante énfasis en la misionología fundamentada en la teología. No todos los lectores estarán de acuerdo con todo lo que contiene este volumen, pero sí se beneficiarán de su celo por las misiones mundiales, combinado con una cuidadosa reflexión bíblica.

—J. MATTHEW PINSON, presidente y profesor de Teología del Welch College

El libro que tiene en sus manos es un verdadero tesoro de inmensa importancia que aborda cuestiones misionológicas clave a las que se enfrenta hoy la iglesia mundial. Sus autores proponen en su lugar una filosofía de las misiones audaz, minuciosa y más eminentemente bíblica, articulada en detalle por algunos de sus más destacados representantes en todo el mundo, en lugar de las tendencias «santificadas» de gran parte de la mentalidad evangélica moderna. Este volumen puede convertirse en el estándar para hacer

misiones a la manera de Dios en los años venideros. La iglesia mundial está muy en deuda con Tatlock, Burnett y todos los demás colaboradores por su esfuerzo valiente, claro y exhaustivo al servicio de Dios y de su iglesia.

—MARIUS BIRGEAN, director del Seminario Bíblico Bautista de Timisoara (Rumanía)

El plan redentor de Dios es bíblico, teocéntrico, exalta a Cristo y es impulsado por la iglesia. La historia demuestra que los esfuerzos misioneros eficaces siempre han estado anclados en la Palabra de Dios, creída, vivida y proclamada en el poder del Espíritu de Dios. *Misiones Bíblicas* es una obra importante que defiende este tipo de obra de la Gran Comisión y con muchas voces diferentes.

—CHOPO MWANZA, pastor de la Faith Baptist Church Riverside, Kitwe (Zambia);
vicerrector de promoción de la Universidad Bautista de África Central.

La misionología evangélica moderna atribuye con demasiada frecuencia autoridad a la cultura y a las ciencias seculares por encima de las Escrituras. Este valioso compendio, que vuelve a centrar la atención en la Biblia —donde debe estar—, se opone a los modelos integradores de la labor misionera mundial y propone una teología bíblica conservadora de las misiones. Doy las gracias a Tatlock y Burnett —junto con los numerosos colaboradores— por ofrecer este tremendo (¡y muy necesario!) recurso sobre las misiones bíblicas, que considera la Escritura como la autoridad última y la aborda con una metodología literal coherente.

—CORY M. MARSH, profesor de Nuevo Testamento, Southern California Seminary;
académico residente, Revolve Bible Church, San Juan Capistrano, CA.

En el mundo actual de las misiones, el pensamiento blando y los esfuerzos semibíblicos impulsados por la velocidad se han convertido en la norma. Esta obra nos devuelve a una misionología basada en las Escrituras. Tatlock y Burnett han reunido a un grupo de pensadores y profesionales sólidos que arrojan una luz brillante sobre dónde se encuentra el mundo de las misiones hoy y cómo hemos llegado hasta allí: una lectura obligada para cualquiera que se tome en serio la Gran Comisión.

—BRAD BUSER, pionero en la plantación de iglesias y fundador de Radius International.

Misiones Bíblicas es un recurso que necesitábamos desde hace mucho tiempo: un libro de texto sobre misiones meticulosamente investigado y cuidadosamente razonado, que recurre sin reparos a las Escrituras en primer lugar al tratar las diversas cuestiones espinosas que han plagado la misionología moderna. Lo que he encontrado aquí me ha animado y fortalecido.

—MATT RHODES, pionero en la plantación de iglesias en el norte de África

Esta nueva y excelente obra es exhaustiva y está comprometida con la autoridad bíblica. Además, para alguien que esté profundamente preocupado por restaurar el liderazgo bíblico en las iglesias locales, este libro es un gran estímulo, porque trata de manera acertada de restaurar también las misiones en la iglesia local, desde la formación de misioneros hasta la plantación de iglesias autóctonas y el levantamiento de ancianos en la iglesia plantada. *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* es un llamado claro y

rotundo a cada cuerpo local de creyentes para que se levante y cumpla la comisión de su Señor a la manera de su Señor. Lo recomiendo encarecidamente a los lectores de todo el mundo.

—ALEXANDER STRAUCH, autor de Liderazgo bíblico de ancianos y fundador de Biblical Eldership Resources; profesor y líder de Littleton Bible Chapel, Littleton, Colorado.

Llevo más de treinta años dirigiendo misiones y equipando a misioneros en todo el mundo. Solo desearía que esta obra maestra, *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas*, hubiera estado disponible antes. Es, con mucho, el libro de referencia sobre misiones más completo, teológicamente preciso y que más honra a Cristo que haya visto jamás.

—MIKE GENDRON, director de Proclaiming the Gospel Ministries

Una obra profunda y rigurosa para cualquier persona interesada en las misiones o que ya esté sirviendo en ellas. Una lectura fascinante, esclarecedora y amena. ¡A Dios sea la gloria!

—SUSAN HECK, autora y conferenciante, With the Master Ministries

Es un recurso muy valioso. Cada colaborador ofrece una visión bíblica y práctica de cuestiones misionológicas clave, y demuestran cómo las Escrituras guían la misión de la iglesia hoy. Este es el libro que usted debe tener si le apasiona hacer avanzar el evangelio con claridad bíblica, profundidad teológica y perspectiva global.

—LES LOFQUIST, profesor adjunto de teología práctica, Shepherds Theological Seminary; ex director ejecutivo, IFCA International

Misiones Bíblicas es, en mi opinión, el tratamiento más completo sobre el tema de las misiones de las últimas décadas. Al reunir a algunas de las mentes teológicas más brillantes de la iglesia actual, recupera un tema que a menudo se relega al sótano eclesiástico y lo sitúa donde le corresponde: en la vanguardia de la misión de la iglesia en el mundo: hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:19).

—DARRELL B. HARRISON, pastor de ministerio pastoral y enseñanza, Redeemer Bible Church, Gilbert, AZ; anfitrión, Just Thinking Podcast

He aquí un recurso muy necesario para la iglesia de hoy. Abarca la totalidad de las misiones, desde el llamado hasta el cuidado del misionero. He aquí una herramienta única y oportuna para misioneros, comités de misiones, pastores y la iglesia en general, elaborada por una escuela mundial de eruditos involucrados en el cumplimiento de la Gran Comisión.

—ALEX MONTOYA, pastor, First Fundamental Bible Church, Whittier, CA

Aunque enturbiada y confundida por muchos en el siglo XXI, la obra de las misiones bíblicas del primer siglo sigue avanzando en todo el mundo por la gracia de Dios a través del trabajo estratégico de fieles discípulos de Cristo. Líderes experimentados que se hayan mantenido tenazmente fieles a la Palabra de Dios deben formar y guiar a los participantes en esta causa vital. Aquí encontrará principios intemporales,

prioridades indispensables y una variedad de ideas prácticas que ayudarán a la próxima generación a acercarse un paso más al cumplimiento de la Gran Comisión del Señor.

—MIKE FABAREZ, pastor, Compass Bible Church, Aliso Viejo, CA;
presidente, Compass Church Planting Association

Hay momentos únicos en la historia redentora cuando el Señor reúne de manera providencial a sus siervos escogidos para una fecundidad ministerial muy especial. Décadas de experiencia misionera y sabiduría ministerial se han fusionado en este volumen, produciendo una notable mezcla de profundidad bíblica, fresca claridad práctica y urgencia evangélica. Voces ministeriales perspicaces de todo el mundo no dejan ningún desafío misionero sin abordar, ofreciendo a la iglesia una guía de estudio exhaustiva para obedecer con fidelidad la Gran Comisión de nuestro Señor. A los pastores les encantará esta herramienta por su precisión bíblica, y los misioneros encontrarán en sus páginas una nueva audacia. Un regalo extraordinario para el pueblo de Dios.

—JERRY WRAGG, pastor principal de la Iglesia Bíblica Grace Immanuel,
Júpiter, Florida; presidente del Expositor's Seminary.

Durante mi estancia en el seminario, fue una clase de misionología la que encendió en mi corazón un fuego por las misiones que nunca se ha apagado. Aquellos primeros años dieron forma a gran parte de la forma en que nuestra propia iglesia prioriza ahora alcanzar a las naciones. Antes de eso, no tenía ni idea de cómo eran en realidad las misiones bíblicas, lo que me llevó a un montón de ideas y esfuerzos bienintencionados pero no bíblicos. Gracias a Mark Tatlock y Chris Burnett, toda una nueva generación no solo puede abrazar la misión de Dios a las naciones con celo, sino también hacerlo con exactitud bíblica y experimentar la bendición de Dios a través de sus fieles labores.

—COSTI W. HINN, pastor de la iglesia bíblica Shepherd's House; fundador y presidente de For the Gospel Ministries

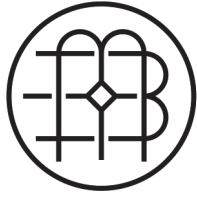
No solo es bíblica, sino también práctica y minuciosa. Como pastor preocupado por la fidelidad y el ganar almas, recomiendo *Misiones Bíblicas* como una herramienta de formación esencial para los años venideros.

—JUSTIN HARRIS, pastor principal, Faith Bible Church, Naples, FL

¿Desea obtener una perspectiva bíblica para plantar una iglesia que honre a Dios, que sea bíblicamente saludable y que se reproduzca entre cualquier grupo étnico? ¡Lea y preste atención a este libro!

—DAVE BARNHART, pastor de la iglesia Grace Bible Church, Bozeman, MT

MISIONES BÍBLICAS



MISIONES BÍBLICAS

INTRODUCCIÓN GENERAL Y PARTE 1: PRINCIPIOS

MARK TATLOCK
CHRIS BURNETT



Palabras
de Gracia

PALABRAS DE GRACIA, EN COLABORACIÓN CON
THE MASTER'S ACADEMY INTERNATIONAL (TMAI)

Misiones bíblicas, volumen 1

Copyright © 2026 por Palabras de Gracia

Edición en español: Sergio I. Castrillón C.

Ninguna porción de este libro se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación o transmitirse de forma alguna —electrónica, mecánica, fotocopia, grabación u otra, excepto por citas breves en reseñas escritas— sin el permiso previo de la editorial.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.Nueva-Biblia.com

Cualquier dirección de internet, número de teléfono o información de compañías o productos presentes en este libro se ofrecen como recurso y no buscan ser o implicar de forma alguna un respaldo por parte de Thomas Nelson o Palabras de Gracia; asimismo, Thomas Nelson o Palabras de Gracia no dan cuenta por la existencia, contenido o servicios de estos sitios, números telefónicos, compañías o productos más allá de la vida de este libro.

Diseño de portada: Maffrine LaConte

Diseño interior: Denise Froehlich

Adaptación al español: Tribu Creativos

ISBN 978-628-96525-7-4

Impreso en Colombia

CONTENIDO

<i>Nota del editor de la versión en español</i>	xiii
<i>Prólogo</i>	xv
John MacArthur	
<i>Prefacio de los editores generales</i>	xix
<i>Abreviaturas</i>	xxiii
<i>Introducción</i>	xxv

SECCIÓN I: FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Subsección 1: Las misiones y la Biblia

1. Fidelidad a la Palabra de Dios en las misiones: la Escritura como lanzamiento, vida y legado de los primeros misioneros.....	3
Abner Chou	
Inserto 1.1: Tendencias en las misiones mundiales lejos de la fidelidad bíblica. .	12
E. D. Burns	
2. La autoridad y la suficiencia de la Biblia para la tarea misionera.....	16
Chris Burnett	
Inserto 2.1: Aplicación misionológica: la autoridad de Dios en las misiones. . .	25
Mark Tatlock	
Inserto 2.2: La influencia de las estructuras de autoridad africanas en la espiritualidad.....	28
Nathan Oded	
3. Una visión bíblica de los siervos de Dios, la obra y la iglesia.....	32
David Doran	
4. El Antiguo Testamento: el corazón de Dios para el mundo.....	39
Michael A. Grisanti	
Inserto 4.1: ¿Tiene el Antiguo Testamento una Gran Comisión?.....	46
Kyle C. Dunham	
5. Una raza santa: la identidad étnica y el pueblo de Dios.....	49
Scott Callaham	
6. Un Mesías para todos los pueblos: la afirmación de Cristo sobre un evangelio no excluyente	59
Mark Tatlock	

7. El plan invencible de Dios: un estudio estructural de Hechos.	68
Alejandro Peluffo	
Inserto 7.1: Misiones paulinas prácticas: las misiones de Pablo a Antioquía de Pisidia y a Filipos	78
William D. Barrick	
8. El reino de Dios en la era de la iglesia.	82
Chris Burnett	
<i>Subsección 2: La Gran Comisión y la evangelización bíblica</i>	
9. La enseñanza compuesta de los pasajes de la Gran Comisión	91
Chris Burnett	
Inserto 9.1: Ejemplos de comisiones no tan buenas en América Latina.	102
Josué Pineda Dale	
10. Hacer discípulos: qué significa la Gran Comisión y qué debemos hacer	106
Scott Callaham	
Inserto 10.1: Fundamentos de las estrategias de discipulado	114
Phillip F. Foley	
11. El mensaje de nuestra misión	118
Michael Riccardi	
Inserto 11.1: El misionero debe llamar al arrepentimiento.	123
Bill Shannon	
Inserto 11.2: Decisiones y discipulado: la relación entre conversión y obediencia	126
Rodney Andersen	
Inserto 11.3: La comercialización del cristianismo en Sudáfrica	129
Nathan Odede	
12. Un evangelio para todos los contextos: la comunicación intercultural de Pablo.	133
Chris Burnett	
Inserto 12.1: El nacimiento de una iglesia: los taliabo del Sudeste Asiático . . .	142
Stephen Lonetti	
Inserto 12.2: Evangelizar a la sombra del Vaticano	145
Massimo Mollica	
13. Compartir el evangelio con amigos judíos	149
Marty Wolf	
Inserto 13.1: La importancia de Israel y la evangelización judía	153
David Zadok	

SECCIÓN II: LA HISTORIA DEL EVANGELISMO

14. La proclamación bíblica en la historia de las misiones: una guía de referencia concisa. . . .	159
Chris Burnett	
Inserto 14.1: Orígenes y crecimiento de la iglesia en la India	171
Sammy Williams	
Inserto 14.2: Historia cristiana eslava reciente	174
Robert Provost	
15. El poder de la Reforma: La Palabra de Dios, luz en las tinieblas	177
Nathan Busenitz	
Inserto 15.1: William Carey y la chispa de las misiones modernas	185
Brad Klassen	
Inserto 15.2: Adoniram Judson: Razones para un impacto perdurable en las iglesias de Myanmar en la actualidad	188
Silas Van Duh Hmung	
16. Las consecuencias de una comisión comprometida: análisis histórico de la teoría misionera del siglo xx.	192
Chris Burnett	
17. Un testimonio hasta el fin: la misión de la iglesia en los últimos días	203
John MacArthur	
Inserto 17.1: Los puntos finales determinan los puntos medios.	210
Abner Chou	
18. Las misiones hoy ante el inminente retorno de Cristo	213
Chris Burnett	
Inserto 18.1: El Modelo de la Nueva Creación para hoy	219
Michael Vlach	
<i>Guía de Estudio</i>	223
<i>Colaboradores</i>	307
<i>Glosario</i>	315
<i>Índice de Escrituras</i>	323
<i>Índice temático</i>	333

NOTA DEL EDITOR DE LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

Debido a decisiones editoriales, la versión original en inglés de un volumen, *Biblical Missions: Principles, Priorities and Practices*, se dividió en sus tres partes constituyentes: *Introducción General y Parte 1: Principios* (volumen 1), *Prioridades* (volumen 2) y *Prácticas* (volumen 3). Empero esta situación, los tres volúmenes se deben leer como uno, y es por eso por lo que, en las ocasiones en que se hable de los tres como un todo, se acudirá al título completo *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* —por ejemplo, en las reseñas—.

A pesar de esta decisión, el lector encontrará los índices tanto de Escrituras como temático dispuesto para cada uno de los volúmenes, de forma que pueda acceder a ellos sin inconvenientes. Asimismo, puede encontrar en cada uno de los tomos la semblanza de los colaboradores y el glosario, para que pueda usar cada volumen de la manera más independiente posible. Animamos al lector a adquirir los tres volúmenes ya que, a pesar de lo dicho antes, la obra se aprecia si se puede acceder a todos.

Por otro lado, al final de cada tomo el lector encontrará una guía de estudio, que no es otra cosa que las lecciones correspondientes a cada capítulo del libro, y que proviene del texto *Biblical Missions: Workbook*. Esto permitirá que un líder de grupo, pastor, maestro, misionero o agencia misionera tenga acceso inmediato al desarrollo de las temáticas en grupos de estudio y aulas de clase.

Esperamos que disfrute de la lectura y que sea de gran edificación para su vida y su iglesia.

En Cristo,

SERGIO I. CASTRILLÓN C.

Palabras de Gracia

Bogotá, 2026

PRÓLOGO

John MacArthur

Cuando estudiaba en el seminario, consideré seriamente la posibilidad de ir al campo misionero. Después de leer sobre Martín Lutero y la Reforma protestante, aprendí sobre el auge del liberalismo teológico y el posterior declive de la Iglesia alemana. Dios utilizó esos estudios para darme un corazón para la iglesia a nivel mundial y sobre todo en Alemania. Empecé a pensar que tal vez el Señor quería que sirviera como misionero, hasta el punto de que fui a una universidad local y empecé a estudiar alemán. Aunque el Señor tenía otros planes, mi deseo era simplemente estar disponible para lo que Dios quisiera que hiciera. Más adelante en mi vida y en mi ministerio, tuve la bendición de hacer casi una docena de viajes a Rusia. Un deseo similar surgió en mi corazón por la iglesia en Rusia.

Gracias a la providencia de Dios, empecé a ser invitado a predicar en otros lugares del mundo. A medida que recibía la bendición de ejercer mi ministerio en diversos lugares, me iba quedando cada vez más clara una prioridad esencial: las misiones tienen que ver con el liderazgo. Como revela el Nuevo Testamento, la iglesia es eficaz cuando tiene un liderazgo espiritual fuerte y, por el contrario, las iglesias languidecen bajo líderes débiles o corruptos. Un liderazgo fuerte consiste en pastores con formación bíblica, sólidos en términos de doctrina y cualificados como ancianos, totalmente comprometidos con la Palabra y la obra de Dios. Sin embargo, en demasiadas iglesias (tanto en mi país, Estados Unidos, como en el extranjero), ese liderazgo brilla por su ausencia.

En mis viajes ministeriales por todo el mundo, he visto una y otra vez la necesidad de un liderazgo espiritual fuerte. Una experiencia cimentó esa realidad en mi mente. Ocurrió en los años ochenta, durante una visita a Calcuta, India. Una noche, un grupo de nosotros asistimos a una reunión de misioneros en la casa de William Carey en esa ciudad. También estaba allí un nuevo misionero, recién llegado, de un destacado seminario evangélico de Estados Unidos. Conocía la escuela, así que le pregunté delante del grupo: «¿Cuál es su objetivo al venir a la India?». Sin dudar, dijo: «Para liberar a las mujeres indias de la opresión masculina». Por increíble que parezca, no dijo nada del evangelio ni del servicio a la iglesia. Ese fue un momento definitivo para mí. En

aquella época, el seminario al que había asistido era una de las principales escuelas de formación misionera para evangélicos. Pero aquí estaba un recién licenciado en el terreno, desprovisto del evangelio en cuanto a sus objetivos ministeriales. Salí de aquella reunión alarmado y consternado. Además, estaba convencido de que tenía que ocurrir algo muy distinto si la iglesia quería ser fiel al cumplimiento de la Gran Comisión.

A pesar de lo que puedan enseñar algunos seminarios, las misiones bíblicas no se rigen por preocupaciones socioeconómicas, porque su enfoque no es temporal, sino eterno. Está motivada por el amor al Señor Jesús, la pasión por su Palabra y el deseo de ver a cada alma inclinarse en adoración y sumisión a él (Fil 2:9–11). La verdadera labor misionera se centra en la proclamación fiel del evangelio: la buena noticia de que los pecadores pueden ser perdonados y reconciliados con Dios a través de la persona y obra de Jesucristo. Cualquier cosa que distorsione, diluya o distraiga del mensaje bíblico de salvación no solo no es misión, sino que es antitética a la Gran Comisión.

Para enviar a líderes espirituales cualificados al campo misionero, es necesario que iglesias que comprendan y apoyen bien la labor de las misiones bíblicas los envíen. ¿Cómo se cultiva ese tipo de mentalidad misionera en una iglesia local? No es sobre todo a través de conferencias misioneras anuales e informes misioneros periódicos. Más bien, es a través de la predicación coherente de la Palabra. Es deber de todo pastor fiel no solo hacer la labor de evangelista, sino suscitar en el corazón de su congregación el amor por las misiones. Esto se logra ante todo mediante la exposición diligente y precisa de las Escrituras, que revelan los propósitos de Dios, incluido su corazón para salvar a los perdidos (1 Tim 2:3–4). A medida que los creyentes reciben con humildad la verdad de la Palabra de Dios, se vuelven cada vez más misioneros a medida que crecen en piedad y semejanza a Cristo. En consecuencia, oran por los perdidos (2:1–2) y hacen sacrificios para apoyar la labor evangelística. En algunos casos, incluso abrazan la obra y se convierten ellos mismos en misioneros.

Aun ahora, el Señor está levantando muchos obreros fieles para ser enviados a la cosecha. Algunos serán pastores nacionales. Otros viajarán a tierras extranjeras para servir en misiones de ultramar. Todos abrazarán el mandato de ser cristianos de la Gran Comisión, predicando la verdad de Jesucristo y estando siempre dispuestos a defender la esperanza del evangelio, con mansedumbre y reverencia (1 P 3:15). Al igual que las generaciones de creyentes que perseveraron antes que nosotros, ahora se nos ha dado la responsabilidad de guardar la pureza del evangelio y anunciarlo con valentía al mundo que nos rodea.

Qué alegría saber que pertenecemos a una causa que no puede fallar. El Señor Jesús ha prometido edificar su iglesia (Mt 16:18). Él salvará a los pecadores de toda tribu, lengua, nación y pueblo. En su soberana providencia, utiliza a los predicadores para llevar a cabo esta tarea global (Ro 10:14–15). Por lo tanto, es imperativo que la iglesia forme hombres fieles, local y globalmente, que estudien la Palabra como obreros aprobados (2 Tim 2:15) y luego la proclamen con valentía, a tiempo y fuera de tiempo (4:2). Cuando se predica la Palabra del evangelio, el Espíritu de Dios

esgrime esa verdad para convencer el corazón y reanimar el alma (Heb 4:12). Así pues, para que se cumpla la Gran Comisión, la iglesia debe levantar y enviar predicadores al mundo.

A menudo oigo a la gente decir: «Tenemos que orar por un gran avivamiento mundial». Personalmente, creo que estamos viviendo el mayor avivamiento de la verdad bíblica en la historia de la iglesia. Hay una inmensa hambre de la verdad y de pastores capacitados que puedan manejar la Palabra con precisión. Sin embargo, la obra no está hecha. El reto sigue siendo crítico, por lo que nuestra estrategia debe ser la correcta. Esa estrategia se nos da en 2 Timoteo 2:2: «Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros». En este versículo, Pablo se centra en el liderazgo espiritual: identificar, formar y enviar a la siguiente generación de hombres fieles. Esa es la estrategia bíblica para llevar a cabo la misión global. Al articular esta estrategia y explicar sus implicaciones, el libro que nos ocupa trata de convencer a sus lectores de que las misiones bíblicas deben comenzar con la formación de pastores cualificados para predicar la Palabra y dirigir iglesias locales.

Si formamos a una generación de hombres fieles para pastorear el rebaño de Dios en todo el mundo, estarán en condiciones de confiar la verdad del evangelio a la siguiente generación. De este modo, sus esfuerzos exaltarán al Señor Jesús, edificarán la iglesia y evangelizarán a los perdidos. Mi deseo es que este libro contribuya de forma duradera a ese fin.

PREFACIO DE LOS EDITORES GENERALES

El título *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* expone ante el lector la convicción fundamental de que la autoridad bajo la cual los creyentes se comprometen con la Gran Comisión está fuera de la cultura, la sabiduría humana y los razonamientos pragmáticos. Un examen de la literatura evangélica sobre las misiones globales del último medio siglo revela una preponderancia del pensamiento, los métodos y las estrategias sobre todo alimentados por los campos seculares de la sociología, la antropología y los estudios culturales, que, en muchos casos, han sustituido a las Escrituras como las principales autoridades en misionología.

Las disciplinas de la misionología y las prácticas de las misiones mundiales han adaptado y aplicado estos campos seculares como propios, principalmente en el último medio siglo. No todos los cursos y programas misioneros contemporáneos están secularizados, ya que muchos profesores y formadores misioneros han trabajado incansablemente para enviar obreros a la mies con convicciones evangélicas conservadoras. Sin embargo, un estudio de la literatura misionera — incluidos libros, publicaciones académicas, revistas, cursos, guías de estudio, sitios web e incluso boletines misioneros— revela que este enfoque integrador ha llevado a peligrosas concesiones a la fidelidad bíblica en las últimas generaciones. Muchos profesores y mentores de misiones han confiado desproporcionadamente en recursos de formación que no defienden la Biblia como fundamento autorizado y suficiente para una labor misionera fiel. Como resultado, han sembrado filosofías socioculturales humanistas y extrabíblicas en las mentes de sus discípulos. La secularización de las misiones es en particular preocupante, dado que los estudiantes de hoy se convertirán en los misioneros, líderes, pastores, mentores y profesores del mañana.

El actual movimiento misionero evangélico necesita una reforma. Los libros de texto y el libro de trabajo de *Misiones Bíblicas* no pretenden ser la única voz en este esfuerzo ni la única herramienta evangélica conservadora digna de elogio. Sin embargo, los recursos aquí son únicos. Dios ha tenido la bondad de reunir a más de cien colaboradores que son profesionales y líderes internacionales experimentados, originarios de todas las regiones del mundo y que prestan sus servicios en ellas,

representando una amplia variedad de trasfondos y experiencias. Aunque los libros de texto y el libro de trabajo se producen en Norteamérica, casi cuarenta de nuestros autores proceden de las regiones de África, Iberoamérica, el Pacífico Asiático, Oriente Medio y Norte de África (MENA por su sigla en inglés), y Europa, y más de sesenta residen y ejercen su ministerio actualmente en estas regiones.

La diversidad de nuestros colaboradores se celebra por su unidad: cada colaborador tiene formación bíblica y escribe desde convicciones evangélicas conservadoras, siguiendo una hermenéutica histórico-gramatical para aplicar los textos bíblicos al tratamiento de una serie de problemas y temas misionológicos que afectan a la misión de la iglesia mundial. Aunque las contribuciones no tratan exhaustivamente cada tema, práctica o debate misionero, cada autor aplica la sana doctrina de forma exegética, teológica, metodológica y práctica para articular cómo dejar que las Escrituras guíen los principios, prioridades y prácticas para hacer avanzar el evangelio entre las naciones hoy.

El libro de trabajo de *Misiones bíblicas* es un volumen complementario que aplica las enseñanzas y las ideas de los libros de texto, intercalando preguntas y proyectos a lo largo de veinticuatro lecciones para ayudar a los lectores a convertirse en estudiantes. A continuación, estos estudiantes llevarán a la práctica las ideas misionológicas esenciales de los libros de texto para utilizarlas en nuevos contextos, según los guíe el Señor. Todos los volúmenes están diseñados para equipar a los lectores en contextos académicos, de iglesias locales y de organizaciones en todo el mundo, para que lleven a cabo un ministerio fiel de la Gran Comisión para la gloria de Dios.

Cuando el pastor de una iglesia local sostiene la autoridad de las Escrituras en su predicación, los ministerios de su iglesia implementarán una filosofía bíblica de ministerio y los miembros de la iglesia serán santificados en la verdad. Entonces, el testimonio evangélico de la iglesia irradiará con integridad, no solo en su propio contexto, sino a través de la aldea, el municipio, la ciudad, el contexto nacional y más allá de sus fronteras, con un impacto de largo alcance, eterno y espiritual. En pocas palabras, las iglesias *maduras se convierten en iglesias que envían*. Por lo tanto, es nuestro deseo que este conjunto de recursos ayude a los creyentes de las iglesias locales de todo el mundo a crecer espiritualmente, para que con el tiempo dichas iglesias se conviertan en iglesias que envíen a nuevos campos no alcanzados. De hecho, si quieren hacer avanzar la Gran Comisión, deben reproducirse.

Para ello, el Señor nos ha dado la oportunidad, a través del ministerio de la The Master's Academy International (TMAI), de equipar a pastores nacionales en ochenta y cinco lugares de todo el mundo para que prediquen y enseñen fielmente la Palabra de Dios. El mapa mundial de TMAI, que comenzó a dibujarse en 1991, está lleno de innumerables iglesias locales, por la gracia de Dios y para su gloria. Este mapamundi ilustra que la fidelidad a los principios del Nuevo Testamento produce iglesias maduras. Hemos diseñado los libros de texto de *Misiones Bíblicas*, así como su libro de trabajo, en especial para enfatizar la centralidad de la iglesia local en el trabajo de las misiones globales, que el cumplimiento de la Gran Comisión depende de la prioridad del ministerio en y a través de la iglesia local en cada lugar.

Al comenzar este estudio, considere su motivación para las misiones mundiales, ya sea como alguien que va o como alguien que envía. ¿Su motivación se basa en normas y medidas humanas o en el corazón de Dios para redimir a los pecadores? La cuestión es más sutil de lo que parece. Es fácil medir en términos cuantitativos el éxito ministerial, sobre todo cuando hay influencias occidentales, sistemas teológicos y patrones denominacionales transmitidos a través de la historia de las misiones y en nuestras iglesias que han puesto el mayor énfasis en la capacidad del hombre. No obstante, las estrategias orientadas a los números demuestran una confianza excesiva en las capacidades de las personas para llevar la salvación a los perdidos. En última instancia, podemos perdernos el núcleo del mensaje del evangelio, el cual es que solo Dios salva a los pecadores, para que él sea glorificado como el Salvador (Sal 115:1; Ro 11:36; 2 Co 4:15; Fil 2:10–11).

Frente a una visión centrada en el hombre para las misiones está un enfoque teocéntrico: un enfoque en el propósito de Dios de enviar al Señor Jesucristo al mundo. En Juan 17, Cristo subrayó que su motivo para ir a la cruz es que a los pecadores se les conceda la vida eterna, «que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (v. 3). Así, el motivo de Dios para salvar y santificar a los pecadores es que encuentren su mayor deleite en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (vv. 24–25). Glorificar y disfrutar de Dios es el fin último de la cruz. Por tanto, es la meta del propósito de Dios en la salvación de hombres y mujeres, y debe ser la motivación por la que participemos en el empeño misionero hasta el fin de los tiempos (Mt 28:20).

Con la cruz ante él, Cristo oró para que el creyente fuera por el mundo santificado en la verdad, proclamando la verdad y demostrando la verdad:

Yo les he dado Tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad. Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad (Jn 17:14–19).

Que todos los que utilicen los libros de texto y el libro de trabajo de *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* encuentren el aliento y los ejemplos necesarios para ser fieles en su llamado a dar gloria a Dios como partícipes en el desarrollo de su plan de redención en nuestra generación.

Por el honor de Cristo y la salvación de las naciones,
MARK TATLOCK Y CHRIS BURNETT
Los Ángeles, California, EE. UU.

ABREVIATURAS

AB	Anchor Bible
ABD	<i>Anchor Bible Dictionary</i> . Editado por David Noel Freeman. 6 vols. Nueva York: Doubleday, 1992.
ANF	<i>Ante-Nicene Fathers</i> . Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 10 vols. 1885–1887. Reimpr, Peabody, MA: Hendrickson, 1994.
BDAG	Bauer, Walter, Frederick W. Danker, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich. <i>Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature</i> . 3ra ed. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament
BSac	<i>Bibliotheca Sacra</i>
CMNT	Comentario MacArthur del Nuevo Testamento
EEC	Evangelical Exegetical Commentary
EDNT	<i>Exegetical Dictionary of the New Testament</i> . Editado por Horst Balz y Gerhard Schneider. ET. 3 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1990–1993.
EMSS	Evangelical Missiological Society Series
EMQ	<i>Evangelical Missions Quarterly</i>
EBC	Expositor's Bible Commentary
HALOT	<i>The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament</i> . Ludwig Köhler, Walter Baumgartner y Johann J. Stamm. Traducido y editado en inglés bajo la supervisión de Mervyn E. J. Richardson. 4 vols. Leiden: Brill, 1994–99.
ICC	International Critical Commentary
IJFM	<i>International Journal of Frontier Missiology</i>
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
JETS	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
KEL	Kregel Exegetical Library
L&N	Louw, Johannes P. y Eugene A. Nida, eds. <i>Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains</i> . 2nd ed. Nueva York: United Bible Societies, 1989.

<i>MSJ</i>	<i>The Master's Seminary Journal</i>
NA28	<i>Novum Testamentum Graece</i> . Kurt Aland, Barbara Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini y Bruce M. Metzger. 28th ed. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
NAC	New American Commentary
NICNT	New International Commentary on the New Testament
NICOT	New International Commentary on the Old Testament
<i>NIDNTTE</i>	<i>New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis</i> . Editado por Moisés Silva. 5 vols. Grand Rapids: Zondervan, 2014.
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NIVAC	New International Version Application Commentary
<i>NPNF1</i>	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers</i> , Series 1. Editado por Philip Schaff. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co., 1886–1889.
<i>NPNF2</i>	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers</i> , Series 2. Editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Nueva York: Christian Literature Co.; Scribner, 1890–1900.
PG	Patrologia Graeca [= <i>Patrologia Cursus Completus</i> : Series Graeca]. Editado por Jacques-Paul Migne. 162 vols. Paris, 1857–1886.
PNTC	Pillar New Testament Commentary
<i>TDNT</i>	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i> . Editado por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich. Translated by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–1976.
<i>Them</i>	<i>Themelios</i>
TNTC	Tyndale New Testament Commentaries
TOTC	Tyndale Old Testament Commentaries
WBC	Word Biblical Commentary
<i>WCF</i>	<i>The Westminster Confession of Faith</i> . 3ra ed. Lawrenceville, GA: Committee for Christian Education and Publications, 1990.
WTJ	Westminster Theological Journal
ZECNT	Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament
ZECOT	Zondervan Exegetical Commentary on the Old Testament

INTRODUCCIÓN

Entender el término *misiones*, como se refleja en *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas*, es fundamental para todo creyente. A lo largo de los libros, el término *misiones* aparece en el plural, en lugar de la forma singular *misión*, aunque se utiliza gramaticalmente en singular (por ejemplo, «Las misiones bíblicas es [...]»). Hay dos razones para esta nomenclatura.

En primer lugar, el uso de la forma plural del sustantivo gramaticalmente en singular ha sido el lenguaje habitual entre los evangélicos conservadores durante generaciones y sigue reflejando el uso común en la actualidad. El término compuesto *misiones bíblicas* adopta este uso y se define como *la tarea de la Gran Comisión de proclamar las excelencias de Cristo a los pecadores transculturalmente y aplicar la autoridad y suficiencia de las Escrituras a toda actividad de formación de discípulos en todos los contextos*.

El apóstol Pablo es el ejemplo supremo de las misiones bíblicas en acción, un ejemplo que comienza en el momento de su llamado por parte del Cristo resucitado, que relata en Hechos 26:16–18:

Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo, no solo de las cosas que has visto, sino también de aquellas en que me apareceré a ti. Te rescataré del pueblo judío y de los gentiles, a los cuales Yo te envío, para que les abras sus ojos a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en Mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados.

La comisión de Pablo capta las misiones bíblicas de hoy: ir a donde Cristo envía y predicar y enseñar a las personas cegadas por el pecado, para que el Espíritu Santo pueda usar su poderosa Palabra para abrir sus oscurecidos ojos espirituales y ponerlos bajo la autoridad soberana de Dios, que perdona, santifica y glorifica a todos los que creen en su Hijo.

El apóstol Pedro subrayó la dimensión transcultural de las misiones bíblicas para los creyentes que viven entre personas atrapadas en las tinieblas de su pecado, escribiendo en 1 Pedro 2:9–12 este encargo:

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.

Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de las pasiones carnales que combaten contra el alma. Mantengan entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que les calumnian como malhechores, ellos, por razón de las buenas obras de ustedes, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

Muchos miembros de iglesias locales de todo el mundo tienen hoy, como los destinatarios de Pedro, oportunidades transculturales de llevar la luz de Cristo a la oscuridad espiritual circundante. Estas oportunidades están presentes incluso sin ser enviado a vivir, como Pablo, entre pecadores a un lugar diferente con una cultura diferente. De hecho, los creyentes de la mayoría de los lugares viven hoy en entornos interculturales debido a la creciente presencia de etnias extranjeras en ciudades y pueblos de todo el mundo. En pocas palabras, las misiones bíblicas son una realidad para todos los creyentes, de un modo u otro. El término *misiones bíblicas* debe leerse en los tres volúmenes con esta fuerza transcultural global y local.

La segunda razón para utilizar la forma plural del sustantivo en lugar de la forma singular, *misión*, es evitar adoptar o promover los conceptos no evangelísticos que el término escrito en singular ha transmitido desde mediados del siglo xx, cuando el movimiento ecuménico tomó fuerza en la iglesia evangélica. La inserción del término *misión* en el discurso evangélico sirvió para ampliar el alcance de las «misiones» e incluir cualquier actividad que un creyente pudiera realizar en un intento de glorificar a Dios, como el cuidado de la creación y el activismo político.¹ La *misión* se ha convertido en algo tan inclusivo de los esfuerzos en general cristianos que no puede leerse inmediatamente con el entendimiento evangelístico que está incrustado en las *misiones* plurales. No está claro hasta qué punto la *misión* implica la afirmación verbal del contenido del evangelio o la aplicación polémica de la verdad para repudiar el pecado y establecer discípulos crecientes de Cristo.

Por tanto, añadir o suprimir una sola letra no tiene nada de intrascendente: puede aclarar o confundir la tarea misionera. El creyente que desee impulsar la Gran Comisión en fidelidad a Cristo y a las Escrituras hará bien no solo en utilizar la forma plural *misiones* al hablar, sino en adoptar la definición de *misiones bíblicas* en acción.

1. El desarrollo en tiempo real de este cambio terminológico se documentó en Norman Goodall, ed., *The Uppsala Report 1968: Official Report of the Fourth Assembly of the World Council of Churches Uppsala, 4-20 de julio de 1968* (Ginebra: Consejo Mundial de Iglesias, 1968), especialmente en Arne Sorvik, "Section II: Renewal in Mission", 21–38. Véanse también las lúcidas observaciones de Craig Ott y Stephen J. Strauss, *Encountering Theology of Mission: Biblical Foundations, Historical Developments, and Contemporary Issues* (Grand Rapids: Baker Academic, 2010), 200–201.

Motivación para la obra

Los creyentes pueden estar agradecidos de que el Señor haya instruido a la iglesia a través de su Palabra sobre cómo cumplir la Gran Comisión, según la cual sus discípulos deben «[ir], pues, y ha[cer] discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les h[a] mandado» (Mt 28:19–20). Sin embargo, la claridad bíblica no siempre se corresponde con la coherencia bíblica en la práctica de los discípulos de Cristo. De hecho, parece como si dos realidades rivales estuvieran operando al mismo tiempo en las misiones mundiales.

Por un lado, los líderes bíblicamente fieles de las iglesias locales y las agencias misioneras están ayudando a plantar iglesias que están madurando y reproduciendo nuevas congregaciones sólidas en términos de doctrina en todo el mundo. Estos líderes y los miembros de sus iglesias necesitan un marco bíblico para comprender los temas esenciales de las misiones que requieren su atención. Para estos lectores, los expertos colaboradores ofrecen una instrucción accesible y sabias percepciones sobre la compleja labor de las misiones mundiales en un recurso de consulta que es completo y culturalmente diverso, lo que permite un enfoque multifacético y dinámico para comprender y practicar las misiones a la manera de Dios.

Por otro lado, muchas instituciones de formación, iglesias locales y organizaciones misioneras corren el riesgo de ser ineficaces sobre el terreno, a pesar de su tiempo, sus recursos y su personal, el cual sirve con valentía y sacrificio. Se enfrentan al menos a dos problemas. El primero puede llamarse el problema de la «estrategia antes que las Escrituras», en el que están absorbiendo con regularidad la literatura de teóricos no conservadores y no evangélicos sin una respuesta evangélica conservadora, dejando desequilibrados su comprensión y enfoque de las misiones. Muchas publicaciones misionológicas detallan prácticas con ejemplos cultural y sociológicamente ricos, pero a menudo tienen más de anécdota que de argumentación bíblica. Puede que los lectores reciban mucha exposición cultural, pero es cuestionable cuánta instrucción reciben sobre cómo aplicar los principios bíblicos de las misiones de forma tangible, o si las actividades que se promueven tienen un fundamento bíblico y teológico. Este enfoque de la estrategia antes que la Escritura puede dejar a los lectores más confusos que convencidos sobre qué teorías llevar a la práctica.

Un segundo problema que puede conllevar la ineficacia en la labor misionera es el opuesto al primero. Podría denominarse el problema del «concepto sin contexto», y puede provenir de la literatura misionera evangélica conservadora. Aunque los eruditos conservadores hacen bien en detallar la base exegética y teológica del servicio misionero, sus escritos a menudo carecen de ejemplos transculturales que modelen la coherencia bíblica en la práctica. Este enfoque de concepto sin contexto puede hacer que materiales por lo demás útiles parezcan culturalmente incoherentes e incompletos, cuando no irrelevantes. Los ejemplos reales de prácticas misioneras bíblicas a menudo permanecen ocultos a los lectores que los necesitan, quizá simplemente por falta de documentación

o debido a la suposición de que no es necesario recomendarlos a los observadores. Como resultado, los entusiastas de las misiones buscan en otra parte, encontrando estudios de casos bíblicamente incompatibles o poco convincentes listos para su consumo.

Objeto y alcance de esta obra

Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas es un conjunto de recursos compuesto por los libros de texto y un libro de trabajo que lo acompaña. El objetivo de los libros de texto es analizar y promover las misiones bíblicas desde las disciplinas de los estudios bíblicos y teológicos, además de proporcionar una variedad de estudios de casos culturales que ejemplifiquen en la práctica fiel los temas abordados.

Las lecciones del libro de trabajo sirven para guiar al usuario a aplicar la enseñanza bíblica de los libros de texto de manera personal y práctica para el avance de la Gran Comisión. La instrucción bíblicamente fiel de los volúmenes ayudará a los lectores a aprender cómo alinear sus esfuerzos misioneros a la autoridad de las Escrituras, responder a los desafíos modernos con principios bíblicos y traducir la sana doctrina en acción obediente en casa y en el campo misionero.

Para lograr estos resultados, los libros de texto y el libro de trabajo pretenden equipar a los lectores de dos maneras concretas. En primer lugar, los lectores discernirán cómo evitar actividades despilfarradoras que se llaman falsamente «misiones». Los creyentes con mentalidad misionera de hoy, que tienen un creciente sentido de urgencia por cumplir la Gran Comisión, necesitan examinar si sus labores contribuyen a la formación de discípulos en el contexto de la iglesia local, y si sus inversiones ayudan a madurar a las iglesias locales en el campo misionero. Muchas instrucciones ilustradas con numerosos ejemplos les ayudarán a utilizar los recursos que Dios les ha dado para cumplir las tareas de las misiones bíblicas solo para la gloria de Dios.

En segundo lugar, los lectores aprenderán a desafiar el liderazgo misionero no bíblico a la luz de la Gran Comisión. Muchos misioneros bien intencionados no viven ni trabajan en consonancia con un enfoque bíblico de las misiones, en parte porque sus líderes en sus iglesias locales, instituciones educativas y organizaciones misioneras no les ofrecen la orientación bíblica que necesitan para desempeñar funciones y actividades misioneras esenciales. Por esta razón, los libros de texto y el libro de trabajo están diseñados para que creyentes locales, misioneros y sus líderes en estos mismos contextos los usen.

Lectores de esta obra

Los libros de texto y el libro de trabajo están diseñados para instruir y capacitar a un espectro de personas involucradas o interesadas en las misiones, para que se comprometan en el ministerio transcultural con mayor fidelidad y eficacia. Hay tres categorías de lectores a los que va dirigida la obra, cada una de ellas igual de importante pero de forma distinta.

En primer lugar están los lectores *a nivel institucional*: estudiantes de centros de formación, institutos bíblicos, universidades y seminarios que están considerando convertirse en misioneros, ya son candidatos a misioneros o están abiertos a dedicarse a las misiones en el futuro. Estos lectores buscan en los libros de texto un sólido fundamento bíblico y una comprensión conservadora y evangélica de la teología de las misiones. Desean aprender teorías, conceptos y estrategias que se correlacionen directamente con los pasajes bíblicos, y valoran la lectura de relatos de actividades bíblicas, prácticas históricas y ejemplos contemporáneos fieles de diversos contextos culturales.

En segundo lugar están los lectores *a nivel organizacional*: los misioneros y los dirigentes de las agencias misioneras que supervisan sus actividades. Esta categoría incluye a los misioneros en servicio activo en el campo —en todas las etapas de la experiencia—, así como a los que desempeñan funciones ejecutivas en organizaciones misioneras y agencias de envío, incluidos los líderes regionales, nacionales y de equipos o proyectos. Estos lectores desean el conjunto de recursos de *Misiones bíblicas* para agudizar su comprensión y práctica de las misiones, de modo que comprendan su trabajo, diseñen sus programas y manejen cada actividad transcultural con fidelidad bíblica. Además, los ejecutivos de las misiones buscarán en los volúmenes una mejor orientación para sus misioneros, incluida la corrección de enseñanzas y actividades no bíblicas y la asistencia a los trabajadores en un estado de estancamiento o agotamiento en el campo.

En tercer lugar están los lectores *a nivel eclesiástico*: creyentes de iglesias locales que son miembros de la iglesia mundial. Esta categoría engloba a un público amplio, que incluye a los líderes de iglesia y a los miembros que desean participar o participan en la labor misionera. Algunos de estos lectores son pastores-maestros, miembros de comités de misiones, líderes de estudios bíblicos, feligreses y donantes de misiones desde hace mucho tiempo. Puede que estén explorando las misiones como un tema nuevo e interesante, o que sientan la necesidad de alinear aún más sus esfuerzos misioneros con los principios bíblicos y enseñarlos con más eficacia para que sus hermanos creyentes tengan una comprensión profunda de las prioridades que deben mantener en la iglesia local.

Sin importar la categoría, cada lector de los libros de texto comparte convicciones y presupuestos comunes. He aquí algunas:

- Quieren un recurso en el que puedan confiar para formarse en misiones bíblicas.
- Quieren ser obedientes a la Palabra de Dios en todos los sentidos, incluida la Gran Comisión.
- Quieren que sus prácticas misioneras estén teológicamente alineadas con las Escrituras y sean provechosas para la iglesia mundial.
- Quieren corregir cualquier suposición y actividad no bíblica en los ministerios que hacen, siguen o apoyan.
- Quieren desarrollar una mayor comprensión y perspectivas interculturales.

- Quieren ser capaces de analizar según la Biblia los conceptos y estrategias de las misiones modernas.
- Quieren servir al Señor de la mies con sabiduría, urgencia y alegría, y quieren que otros se unan a ellos.
- Quieren que Cristo edifique su iglesia, haciendo discípulos fieles en todo el mundo.

Estructura de esta obra

Los libros de texto *Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas* siguen la división tripartita de su título, es decir, cada volumen contiene una de las partes. Los principios misioneros de la primera parte se derivan del Antiguo y Nuevo Testamento, y se describen en la historia de las misiones. Estos principios conducen a un debate multifacético sobre las prioridades de las misiones en el volumen 2, todas ellas centradas en la obra de Cristo en, para y a través de su iglesia. Sobre la base de principios y prioridades bíblicos, en el volumen 3 se describen muchas prácticas misioneras, ofreciendo directrices y correcciones para muchas actividades contemporáneas comunes, de modo que se lleven a cabo de acuerdo con la Gran Comisión y sean de máxima utilidad para el reino de Cristo.

A continuación, los libros de texto se subdividen en secciones y subsecciones que van del conocimiento bíblico a los pasos de acción. Al principio de los tres volúmenes se incluyen notas de los editores para resumir el contenido que sigue y justificar la inclusión de los temas en los puntos correspondientes del argumento general de los libros de texto. Dentro de cada sección hay subsecciones compuestas por capítulos e insertos. Los capítulos proporcionan la instrucción básica sobre el tema de la subsección, mientras que los insertos son estudios de casos globales o excursos bíblicos y teológicos que por lo general reflejan aplicaciones creativas de un elemento del capítulo. El conjunto de capítulos e insertos presenta una voz unificada para hablar positivamente de las misiones bíblicas, así como con crítica contra los conceptos y prácticas no bíblicos que operan hoy en todo el mundo.

Los libros de texto incluyen además una lista de abreviaturas para las referencias académicas, un glosario de terminología clave con definiciones basadas en los presupuestos doctrinales y las convicciones de los autores, e índices para ayudar a los lectores a hacer referencias cruzadas a temas y pasajes de las Escrituras.

Unas palabras finales

Misiones bíblicas: principios, prioridades y prácticas no sería posible sin el esfuerzo de muchos compañeros de equipo y socios ministeriales que trabajaron juntos en un espíritu de unidad para asegurar un proceso bueno y agradable diseñando y completando este proyecto (Sal 133:1). Podrían añadirse muchos más nombres a esta lista, pero nos gustaría dar las gracias a los miembros

de la junta, directores y donantes especiales de The Master's Academy International; al redactor jefe Joshua Sherrill; al director del proyecto editorial Josiah Sisto; a los compañeros de equipo de edición Jamie Bissmeyer, Kevin Bell, Grant Gates, Jeremy Phillips, Aaron Darlington, Daniel Gumprecht, Hillary Megee, Max Megee, Jeff Miller, Collin Vassallo y Tony LaConte; los estudiantes revisores Will Hale, Adam Wilson, Garrett West, Bien Cedro, Tyler Williams y Dillon Phillips; los pastores revisores Michael Chalmers, Henry Anderson y Timothy Dinkins; la diseñadora de la portada, Maffrine LaConte; el equipo de apoyo de Thomas Nelson; los compañeros de oración en muchas iglesias locales de todo el mundo; y las familias Tatlock y Burnett, que se encontraron con longanimidad y alegría a lo largo de muchas etapas del proceso.

Es la oración de los editores generales, los autores y todo el equipo de producción que la iglesia de hoy abrace las misiones bíblicas y sea fiel en cumplirlas para la gloria del Señor Jesucristo. Cristo prometió edificar su iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (Mt 16:18). Cada persona que ministra transculturalmente recibe así dos garantías de Cristo: primero, que solo él logrará el gran resultado de redimir para sí un pueblo, la iglesia; segundo, que la victoria está asegurada a medida que la verdad avanza contra el enemigo y sus poderes de las tinieblas. Ambas garantías llevan al misionero a la inequívoca conclusión de que la obra de Cristo realizada a la manera de Cristo cumplirá el objetivo por el que él murió y resucitó (1 Co 15:12–22) y por el que nosotros morimos cada día (15:31): que Cristo sea glorificado en su iglesia. Por lo tanto, el trabajo de las misiones bíblicas es la más noble de las búsquedas de la vida para el que es devoto de Cristo. Con Cristo en el centro de su visión, ahora lo invitamos a aplicar celo y pasión piadosos para comprender cómo «hacer discípulos de todas las naciones» (Mt 28:19).

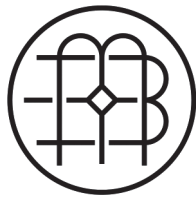




Nota de los editores

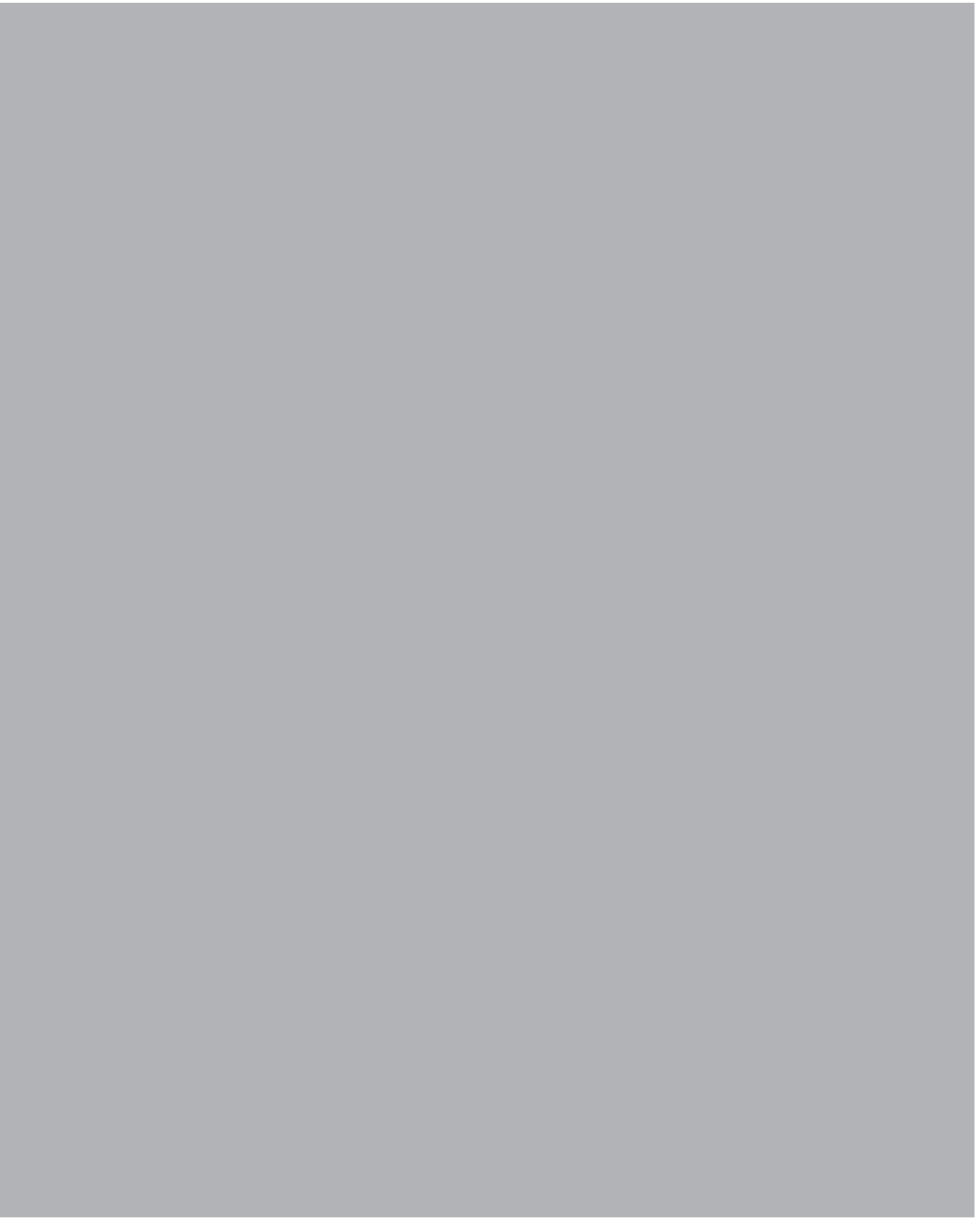
El volumen 1 sienta las bases para comprender los principios bíblicos, teológicos e históricos de las misiones mundiales. Las Escrituras revelan que Dios siempre ha utilizado su Palabra de autoridad suprema para transformar a los pecadores en ciudadanos de su reino. El Nuevo Testamento presenta la Gran Comisión de Cristo como el fundamento para hacer discípulos. Este mandato divino, desarrollado en los Hechos y en las Epístolas, hace hincapié en la confianza en la Palabra de Dios y en el poder del Espíritu Santo más que en las estrategias humanas. Como demuestran los momentos clave de la historia de las misiones, hacer discípulos comienza con enfrentarse a la incredulidad, afirmar verbalmente el evangelio bíblico, llamar al arrepentimiento y creer en la verdad, e instruir a los nuevos creyentes para que sean obedientes a Cristo a toda costa en el contexto de la iglesia local. La buena noticia del evangelio para los misioneros es que la Palabra de Dios siempre ha triunfado sobre el mal, como se ve en la conversión de los pecadores, a pesar de la extrema oposición de este mundo oscuro. Con urgencia y esperanza, todos los que anhelan que Cristo reine sobre su reino terrenal deben proclamar sus excelencias hasta que él vuelva.





SECCIÓN 1

FUNDAMENTOS BÍBLICOS





SUBSECCIÓN I: LAS MISIONES Y LA BIBLIA

CAPÍTULO 1

Fidelidad a la Palabra de Dios en las misiones: la Escritura como lanzamiento, vida y legado de los primeros misioneros.

Abner Chou

En el plan de Dios, los apóstoles fueron los primeros misioneros cristianos. Al fin y al cabo, fueron ellos quienes recibieron originalmente la Gran Comisión (Mateo 28:19–20), quienes llevaron el evangelio de Jerusalén a Samaria y Judea (Hechos 1–8), y a quienes Dios utilizó para abrirse paso entre los gentiles, dándoles el poder de llevar el evangelio de Antioquía a Atenas y de plantar iglesias de Colosas a Corinto. Fueron ellos los que sufrieron naufragios, palizas, persecuciones e incluso la muerte, todo por amor a Cristo. Fueron ellos quienes llevaron el evangelio a Roma y, puesto que todos los caminos conducen a Roma y desde Roma, fueron ellos

los que dispusieron que el evangelio llegara hasta los confines de la tierra. De ese modo, la generación de los apóstoles fue la generación de quienes no solo fueron los primeros misioneros, sino los pioneros, aquellos cuya labor inauguró y estableció la labor de las misiones después de ellos.

Por su propia declaración, la piedra angular para los ministerios de estos primeros misioneros era Cristo (Ef 2:20; 1 P 2:6), y como tal, esta generación pionera declaró que la visión más elevada de su Palabra es el fundamento de todos los que siguieran sus pasos (Ef 2:20; 2 P 1:4; Jud 3). Los apóstoles se dedicaron «al ministerio de la palabra» (Hch 6:4), predicando

a Jesús desde el Antiguo Testamento y enseñando sus mandamientos (1:8; 4:2; 5:42; 8:35; 10:42–43; 17:2–3; 28:31). Era la Palabra que una y otra vez crecía, se multiplicaba, se extendía y era recibida (6:7; 8:14; 11:1; 12:24, 13:49; 19:20). Y era la Palabra que Saulo y Bernabé proclamaban dondequiera que iban, después de que el Espíritu los apartara como misioneros (13:2–5). Hay una razón por la que el argumento dominante del libro de los Hechos es la difusión de la Palabra de Dios:¹ los apóstoles estaban obsesionados con ella. Para ellos, las Escrituras fueron cruciales en el lanzamiento de la iglesia, cruciales en la vida de la iglesia, además del núcleo de su legado para la iglesia. Los primeros misioneros se caracterizaron por una fidelidad pura e inquebrantable a la Palabra de Dios, y quienes deseen seguir sus pasos deben llevar ese mismo manto.

La Palabra en el lanzamiento de la iglesia

La autoatribución de la Escritura es que sus palabras y sintaxis, en sus autógrafos originales, son absolutamente ciertas en todas sus afirmaciones.² Los primeros misioneros no solo creían en esta verdad, sino que fueron ellos, bajo inspiración, quienes la escribieron y establecieron como fundamental para la

iglesia. En Hechos, la proclamación de Pedro en Pentecostés asumió la veracidad de las Escrituras, declarando con valentía la realidad del cumplimiento de las profecías (Hch 2:25–28). Comprendió que la palabra profética se refería a la realidad histórica, haciendo hincapié en la historicidad de David (2:25, 29, 34), así como en la muerte y resurrección de Cristo (2:29–36). El posterior sermón de Pedro en Hechos 3 también asumió la veracidad de las Escrituras, afirmando la historicidad de Abraham, Samuel y Moisés (3:22–25). Pedro captó la autoridad de las Escrituras y exigió el arrepentimiento a la luz de la palabra predicada (2:38); puesto que muchos creyeron su mensaje aquel día (2:41), la inerrancia y la autoridad de la Palabra de Dios formaban parte de la perspectiva fundamental de la iglesia de Jerusalén.

Esteban también defendió la inerrancia de las Escrituras en Hechos 7. Aunque no era apóstol, había recibido una comisión de ellos y ejercía funciones oficiales a sus órdenes (Hch 6:2–6, 8). Ante el Sanedrín, Esteban los acusó de haberse vuelto iguales a sus «padres», que se oponían a Dios y a sus profetas. En su sermón, Esteban citó diecinueve veces cinco libros del Antiguo Testamento, presuponiendo la historicidad de los relatos de los patriarcas, el éxodo, el tiempo en el Sinaí y el peregrinaje por

1. Brian S. Rosner, “The Progress of the Word”, en *Witness to the Gospel: The Theology of Acts*, eds. I. Howard Marshall y David Peterson (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 215–34.

2. Paul D. Feinberg, “The Meaning of Inerrancy”, en *Inerrancy*, ed. Norman Geisler (Grand Rapids: Zondervan 1979), 267–304, esp. 294; International Council on Biblical Inerrancy, “The Chicago Statement on Biblical Inerrancy”, último acceso el 18 de junio de 2024, [https://library.dts.edu/Pages/TL/Special/ICBI 1.pdf](https://library.dts.edu/Pages/TL/Special/ICBI%201.pdf); John MacArthur y Richard Mayhue, *Teología sistemática: un estudio profundo de la doctrina bíblica* (Grand Rapids: Portavoz, 2018), 77, 109–16; Roger R. Nicole, app. 5, “Charles Hodge’s View of Inerrancy”, en *Inspiration*, Archibald A. Hodge y Benjamin B. Warfield (1881; reimpr., Grand Rapids: Baker, 1979), 93–95.

el desierto.³ Esteban afirmó los detalles de estos relatos bíblicos, incluyendo personas, lugares y cronología.⁴ Esteban era un inerrantista que no se amilanó ante una multitud hostil y erudita.

Pablo no se apartó de las convicciones de Pedro y Esteban. En Hechos 13, predicó las Escrituras con plena confianza en su veracidad, hablando del éxodo, el peregrinaje por el desierto, la conquista, los jueces y otros acontecimientos hasta David de forma cronológica (vv. 16–22). Esa historia sirve de telón de fondo para proclamar a Jesús como el David definitivo, que cumple las promesas de Dios (vv. 23–41). Para Pablo, la Escritura describía la realidad, una realidad que fundamentaba los propios acontecimientos de su época, una verdad que las iglesias nacientes abrazaron al escuchar su mensaje (v. 48).

Además del libro de los Hechos, las epístolas del Nuevo Testamento atestiguan la gran labor de los primeros misioneros para cimentar la iglesia con convicciones sobre la Palabra de Dios. Pedro escribió a los exiliados dispersos que la Palabra de Dios es inspirada, más segura que la experiencia, y a la que hay que aferrarse

como a una luz en un lugar oscuro (2 P 1:19–21). Pablo escribió a Timoteo recordándole que la iglesia local y sus dirigentes deben entender que toda la Escritura es inspirada por Dios, es la comunicación misma de Dios y, por tanto, debe predicarse con toda autoridad (2 Tim 3:16–4:2). El mismo apóstol recordó a los corintios la historicidad de la Escritura, que sin el acontecimiento real de la resurrección de Cristo, la fe carece de sentido (1 Co 15:15–19). Incluso en su breve epístola, Judas presupone la realidad de las Escrituras, utilizando el peregrinaje por el desierto, Sodoma y Gomorra, Caín y Balaam, como recordatorios de lo que Dios hará contra los falsos maestros (Jud 6–13). En su lucha contra los falsos maestros, los apóstoles recordaron con insistencia a la iglesia que ellos no seguían mitos (1 Tim 1:4; 4:7; Tit 1:14; 2 P 1:16).

En tiempos recientes, algunos han argumentado que la inerrancia es una creación doctrinal actual,⁵ que el evangelio puede divorciarse de sus fundamentos históricos⁶ y que la Biblia puede tener errores en historia y ciencia aunque posea algunas verdades

3. Barbara Aland *et al.*, eds., “Index of Quotations”, en *The Greek New Testament: Apparatus*, 5ta ed. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2014).

4. En Hechos 7:14, Esteban citó «setenta y cinco» descendientes de Jacob, que se encuentran en la Septuaginta de Génesis 46:26 y Éxodo 1:5, mientras que el Texto Masorético da «setenta» en ambos y en Deuteronomio 10:22. El número mayor es la suma de todas las personas, incluidos los hijos de José (I. Howard Marshall, *Acts: An Introduction and Commentary*, TNTC 5 [Downers Grove, IL: InterVarsity 1980], 146), y concuerda con el propósito de Esteban de dar una visión histórica. Sin embargo, la aparente tensión no cuestiona la postura de la inerrancia, sino que la respalda, ya que siempre se ha afirmado la necesidad y la legitimidad de una crítica textual responsable para determinar el texto canónico. Pues no habría necesidad de averiguar la lectura original de una Biblia poco fiable. Véase el art. X del Concilio Internacional de Inerrancia Bíblica, «The Chicago Statement on Biblical Inerrancy»; art. XVI, “Declaración de Chicago sobre hermenéutica bíblica”, 13 de noviembre de 1982, [https://library.dts.edu/Pages/TL/Special/ICBI 2.pdf](https://library.dts.edu/Pages/TL/Special/ICBI%20.pdf).

5. Esta fue la valoración de Francis Watson en “An Evangelical Response”, en *The Trustworthiness of God: Perspectives on the Nature of Scripture*, editado por Paul Helm y Carl R. Trueman (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), 288.

6. Por ejemplo, el Seminario de Jesús (1985–98); “The Jesus Seminar”, Webstar Institute, s.f., último acceso el 18 de junio de 2024, <https://www.webstarinstitute.org/projects/the-jesus-seminar/>.

redentoras.⁷ Sin embargo, desde el principio de la iglesia, los apóstoles se esforzaron por afianzar en el pueblo de Dios la convicción de que la Escritura es inerrante, y basaron sus exhortaciones y enseñanzas en esta verdad. Entre los primeros inerrantistas se encuentran los primeros misioneros, lo que demuestra que la inerrancia no es un mero supuesto de las misiones, sino que su proclamación e inculcación forman parte del propio empeño misionero.

La Palabra en la vida de la iglesia

Los apóstoles no solo fundamentaron la iglesia en las Escrituras, sino que hicieron de ellas el centro de la vida de la iglesia. Esto es intrínsecamente cierto, ya que son sus escritos bíblicos los que explican los principios por los que la iglesia debe regirse (1 Tim 3:15). Los mandamientos de proclamar el evangelio (Hch 1:8), hacer discípulos (Mt 28:19–20), amarse los unos a los otros (1 Jn 4:7–8), bautizar (Mt 28:19–20), participar de la mesa del Señor (1 Co 11:17–34), cantar (Ef 5:19), mostrar hospitalidad y humildad, y servir, orar e incluso saludarse los unos a los otros (Stg 1:6; 1 P 4:9–10; 5:5, 14) proceden todos de la Escritura inspirada. Las Escrituras definen el evangelio (1 Co 15:1–4), el mensaje central del que da testimonio la iglesia, e incluso explican y justifican la existencia de la iglesia (Hch 2). La Biblia es tan intrínseca a la iglesia que, sin ella, la iglesia no solo no tendría forma objetiva

de saber lo que debe hacer, sino que ni siquiera tendría motivos para existir.

La centralidad de las Escrituras en la iglesia es la razón por la que Pablo declara que la revelación bíblica su fundamento (Ef 2:20) y la forma misma en que los santos son equipados para la obra del ministerio (Ef 4:11–12). Por eso se encarga al liderazgo que administre cuidadosamente la sana doctrina (2 Tim 1:13; 2:1–2). Por eso la lectura de la Palabra de Dios es crucial en el servicio de la iglesia (1 Tim 4:13; 2 Tim 4:1–2). Asimismo, es la razón por la que la predicación de la Palabra de Dios es una necesidad para el ministerio (1 Tim 5:17). Al principio de la iglesia en Hechos, hubo numerosos sermones. El libro de Hebreos es un sermón, y Pablo ordenó predicar (2 Tim 4:1–2). Todo esto acentúa que la enseñanza y la proclamación de las Escrituras deben impregnar la vida de la iglesia (Ef 4:11; Tit 2:1–9), ya que impulsan la santificación (Col 3:16; 2 P 1:5). Al oír la Palabra de Dios, el santo debe ser hacedor de ella (Stg 1:19–24), y tal fecundidad en la Palabra proporciona seguridad (Stg 1:25; 2 P 1:10). La Escritura es necesaria para la vida cristiana, y por eso el pueblo de Dios debe prestar cuidadosa atención a lo que Dios ha revelado (Heb 2:1) y contender por ello (Jud 3). Es la leche espiritual que el santo anhela y necesita (1 P 2:2).

Así, los apóstoles se esforzaron por hacer de las Escrituras el centro de la vida de la iglesia. Este fue un énfasis explícito de cada autor del

7. Esto comenzó a articularse a finales del siglo XIX, por ejemplo, en Henry B. Smith, *The Inspiration of the Holy Scriptures* (Nueva York: John Gray, 1855), que se encuentra hoy en Clark Pinnock, *The Scripture Principle* (San Francisco: Harper and Row, 1984); Michael Licona, *Why Are There Differences in the Gospels?* (Nueva York: Oxford University Press, 2017).

Nuevo Testamento en sus diversas epístolas y para una amplia extensión geográfica de iglesias. La Escritura no se encuentra solo al principio de los ministerios de los primeros misioneros, lo que sienta las bases de la iglesia, y luego la iglesia va más allá. Más bien, la totalidad de la vida y el ministerio de la iglesia consiste en adentrarse en ella. Porque es a la vez lo que proporciona todas las verdades para la totalidad de la vida cristiana, así como el poder de Dios que convence al alma, hace sabio al sencillo y lo impulsa a uno hacia Cristo (Sal 19:7–10; Heb 4:12).

«Más segura» que la experiencia

Al defender la centralidad de las Escrituras en la iglesia, los primeros misioneros lucharon incansablemente contra dos grandes falsedades. Una era la elevación de la propia sabiduría o experiencia. «Tenemos como más segura», escribió Pedro, «la palabra profética» (2 P 1:19). En el contexto, el apóstol estaba recordando su propia experiencia de inmersión en la transfiguración de Jesús (vv. 17–18; cp. Mt 17:1–8). Recordaba vívidamente lo que había visto y oído. Unos treinta años más tarde, seguía informando de ello a las iglesias de Asia (v. 16).⁸ Sabía sin ninguna duda que era real. No obstante, dijo, las Escrituras eran «más seguras».

Para demostrar la diferencia categórica de la Escritura con cualquier experiencia o

conocimiento humano, Pedro subrayó que la Escritura es «profética». En consecuencia, con esto Pedro afirmaba que el Antiguo Testamento fue escrito por los profetas. Más concretamente, la Palabra es «profética» porque decreta lo que luego se cumple (Dt 13:1–5; 18:20–22; Am 3:7). Frente a la experiencia que pone a prueba la validez de las Escrituras, Pedro recordó a su audiencia que los decretos de Dios determinan «el fin desde el principio» y todo lo que hay en medio (Is 46:10). Por tanto, dado que las palabras de Dios son la causa de todas las experiencias, son más seguras que cualquier experiencia o conocimiento aislado.

Por lo tanto, Pedro sostiene que su Palabra escrita debe definir al pueblo de Dios, y no al revés. El apóstol exhorta: «A la cual [esta palabra] ustedes hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro» (2 P 1:19). «Prestar atención» (*prosechō*) significa poner una atención de alta calidad en algo hasta que consuma y controle a quien lo haga.⁹ Los creyentes deben fijarse en las Escrituras como si necesitaran una luz en un lugar oscuro y peligroso (Sal 119:9–11, 105). Porque la Palabra de Dios guiará a su pueblo hasta que «el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en sus corazones» (2 P 1:19), hasta el momento en que Cristo regrese y todo se haya cumplido y corregido. La Escritura es suficiente hasta el final.

8. Sobre la fecha y el destino de la epístola, véanse Thomas R. Schreiner, *1, 2 Peter, Judas*, NAC 37 (Nashville: B&H, 2003), 276–77; D. A. Carson y Douglas J. Moo, “2 Peter”, en *An Introduction to the New Testament*, 2da ed. (Grand Rapids: Zondervan, 2005), 663–64.

9. “προσεχω”, BDAG, 879; H. Kuhli, “προσεχω”, *EDNT*, 3:171.

La vida está llena de experiencias, y la gente suele saber que sus recuerdos de ellas son ciertos. Cuanto más fuerte impresiona algo a los sentidos, más fuerte es el sentimiento de seguridad. No es de extrañar, pues, que sea fuerte la tentación de elevar la experiencia por encima de la Escritura. Cuando ambos se contradicen, la mayoría de la gente solo subordina lo que lee a lo que intuye o siente. Después de todo, otros afirman que los avances de la ciencia han demostrado que es necesario matizar la validez de la Biblia o que la inerrancia ya no puede conciliarse con el conocimiento humano colectivo. Con todo, Pedro declara que la Biblia es «más segura» que lo que uno sabe que sabe. Es la única norma verdadera para la vida en la iglesia.

«Más segura» que la interpretación subjetiva

Otra amenaza para la centralidad de las Escrituras en la iglesia es la subjetividad. La Biblia no puede ser sustituida por la propia experiencia, pero sí reinterpretada, sobre todo teniendo en cuenta que el espíritu de la época rechaza con orgullo la autoridad moral y espiritual objetiva (Ro 1:21, 25, 28). Incluso en los tiempos de los primeros misioneros, los falsos maestros se habían colado y estaban añadiendo sus filosofías, tradiciones y «conocimiento» a la Biblia, al igual que lo hacen hoy en día. Enseñaban herejías y promesas vacías (2 P 2:1, 19), se burlaban de algunas

Escrituras y tergiversaban otras (1:16; 3:3–4, 16). Malinterpretaron a propósito los textos proféticos y luego justificaban su interpretación subjetivizando los orígenes de los textos.

Así, en su última carta, Pedro recordó al pueblo de Dios: «Pero ante todo sepan esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal» (2 P 1:20). El término *interpretación* tiene la idea de «soltar» y denota la forma en que Dios desató su verdad.¹⁰ La idea es que incluso la «interpretación» (de *epilysis*) de un profeta —su comprensión de los sueños, visiones, escuchas e impresiones que recibía de Dios— no era suya.¹¹ Dios, en el proceso de inspiración, dio lo que se dijo, por qué se dijo y las implicaciones que se pretendía que tuviera.

Precisamente por eso Pedro dijo más tarde que los falsos maestros tergiversan la Escritura para su propia destrucción (2 P 3:16). La Palabra de Dios no se deja a la creatividad privada ni a la fantasía personal, ya que su sentido original no estaba en absoluto en la interpretación personal de nadie, sino en la intención divina del autor inspirado, que fue perfectamente movido por Dios, de modo que lo que escribió era la revelación misma de Dios en las palabras de los autógrafos (Sal 12:6; 119:160; 2 Tim 3:16). Aun utilizando el lenguaje y el estilo de los profetas, el mensaje de Dios se transmitiría por necesidad a la perfección. La falibilidad y la subjetividad humanas nunca entraron en la ecuación, y la forma en que las Escrituras

10. “ἐπιλύω”, *NIDNTTE*, 2:224–25.

11. Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, WBC 50 (Dallas: Word, 1983), 229–35.

llegaron a ser es la forma en que siempre serán, objetivas y divinas.

Así, esto no permite ningún significado «personal» o «secreto», ni ningún sentido «más profundo» o «más completo» en las Escrituras. El significado divinamente pretendido se expresó mediante palabras divinamente dadas, idénticas a las de los instrumentos elegidos por Dios (1 Co 2:10–13; por ejemplo, Éx 7:1–2; 2 S 23:2).¹² La única interpretación aceptable a partir de entonces es ese mismo significado objetivo. Este es el planteamiento de la hermenéutica gramático–histórica, «determinar el sentido que exigen las leyes de la gramática y los hechos de la historia».¹³

Esto significa también que la Escritura no está fuera del alcance del creyente, sino que se transmite en términos comprensibles. Así pues, mediante la iluminación del Espíritu (1 Co 2:14–16; 1 Jn 2:27), la ayuda de maestros con dones divinos (Ef 4:11–12) y la propia diligencia (2 Tim 2:15),¹⁴ los cristianos pueden interpretar suficientemente la Biblia como Dios manda. De hecho, deben prestar mucha atención a la Palabra (2 P 1:19), porque Dios no ha hecho al hombre para que lo busque de forma subjetiva, sino que le ha dado su

Palabra de manera objetiva y proposicional (Dt 18:10–22).

Sin embargo, cuando los misioneros tratan de ser «culturalmente relevantes», vuelve a ser fuerte la tentación de esgrimir la Biblia como si sus orígenes y su significado estuvieran «abiertos a la interpretación». Esto es lo que ocurre cuando se adapta el contenido de las Escrituras a las formas de pensar locales y contemporáneas. Uno podría pensar que mientras Cristo se mantenga en el centro y sea proclamado con claridad, entonces las doctrinas «más periféricas» de la Escritura pueden ser sostenidas con más liberalidad. Pero aunque esta actitud tiene un aspecto de piedad, desatiende la advertencia apostólica de no permitir que la filosofía, la tradición humana o los principios mundanos se cuele y lleven cautivo a nadie en lugar de Cristo (Col 2:8). Una Biblia reinterpretada es un Cristo y un cristianismo reinterpretados, lo cual en realidad no es cristianismo en absoluto.

Por lo tanto, los creyentes deben esforzarse por no someter la Escritura a su propio entendimiento, sino someter su entendimiento a la Escritura. Al perseguir la intención (literal) del autor, a través de las reglas del lenguaje

12. Véase el debate sobre la «operación concursiva» en B. B. Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible*, ed. Samuel G. Craig (Phillipsburg, NJ: P&R, 1948), 94–96; y de «inspiración orgánica» en Herman Bavinck, *Reformed Dogmatics*, vol. 1, *Prolegomena*, 388–89, 435–39; Brad Klassen, “The Doctrine of Inspiration and Its Implications for Hermeneutics”, *MSJ* 34, n.º 2 (otoño de 2023): 343–67.

13. Walter C. Kaiser Jr., *Toward an Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching* (Grand Rapids: Baker, 1981), 87; cp. art. XV del Concilio Internacional de Inerrancia Bíblica, “The Chicago Statement on Biblical Inerrancy”; Robert L. Thomas, *Evangelical Hermeneutics: The New versus the Old* (Grand Rapids: Kregel, 2002), passim; Milton S. Terry, *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments*, 2da ed. (1890; reimpr., Eugene, OR: Wipf and Stock, 2003), 173. Véase también la discusión del presente autor en *The Hermeneutics of the Biblical Writers: Learning to Interpret Scripture from the Prophets and Apostles* (Grand Rapids: Kregel Academic, 2018), 12–14, y las obras allí citadas.

14. La Confesión de Westminster llama a esto «el debido uso de los medios ordinarios» (*WCF* 1.7).

(gramática) utilizadas por el autor y con la comprensión del contexto cultural original del texto (historia), uno puede entender la Palabra de Dios en sus términos y no en los propios.

El único fundamento

Los apóstoles lucharon por mantener la Biblia en el centro de la vida de la iglesia porque sabían que la vida cristiana depende de las Escrituras. Pedro lo dejó claro en 2 Pedro 1:19–21, su «definición clásica» de la inspiración, que se ha expuesto anteriormente. Para sintetizar, vale la pena repetir la definición en su totalidad:

Y así tenemos la palabra profética más segura, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en sus corazones. Pero ante todo sepan esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.

La inspiración de la Escritura la hace única entre todos los demás libros o saberes, y porque está en una categoría por sí misma, se erige como la autoridad exclusiva para la verdadera iglesia. Como en tiempos de Pedro, todavía hay quienes intentan desplazar a la Escritura de su posición central, pero el apóstol, junto con todos los primeros misioneros, enfatiza

que la experiencia nunca podrá sustituir este libro, el cual tampoco podrá ser socavado por la reinterpretación. La inspiración hizo que la Biblia fuera «más segura» que cualquier otra cosa en este mundo y el único fundamento para la vida. Los primeros misioneros reconocieron que este compromiso era necesario para cumplir el encargo de Cristo, «enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado» (Mt 28:20).

La Palabra como legado para la iglesia

Los primeros misioneros demostraron su dedicación a las Escrituras por lo que decían cuando estaban a punto de morir. Sabiendo que su ejecución era inminente, el apóstol Pablo escribió el libro de 2 Timoteo (4:6). Cada capítulo de esta epístola está lleno de exhortaciones y recordatorios sobre la Escritura. Encarga al hombre de Dios que «retenga la norma de las sanas palabras» y la «guarde» como un tesoro (1:13, 14); lo exhorta a ser diligente, «manejando con precisión la palabra de verdad» (2:15); le recuerda que «toda Escritura está inspirada por Dios» (3:16); y le encarga de nuevo que «predique la palabra» (4:2). Ante la muerte, Pablo imprimió la gloria de las Escrituras a su hijo en la fe.

Al escribir a Timoteo, Pablo no solo declaró estas verdades al joven, sino que las demostró. «Cuando vengas», escribió el apóstol, «trae la capa que dejé [...] y los libros, especialmente los pergaminos» (2 Tim 4:13). En el corredor de la muerte, Paul solo pidió dos cosas: una,

un abrigo para el invierno; la otra, algunos ejemplares de las Escrituras.¹⁵ Las peticiones de Pablo reflejan que necesitaba su Biblia tanto como la ropa. Tras haber expresado la centralidad de la Escritura, el apóstol la vivió mientras anhelaba su Biblia, dando testimonio con su ejemplo de que no hay nada más suficiente y necesario que la Escritura.

Cuando Pedro estaba a punto de morir (2 P 1:13–14; cp. Jn 21:18–19), también él se consumía en las Escrituras e instruía a sus lectores en las doctrinas más importantes que debían recordar (2 P 1:15). La más fundamental de ellas era la inspiración, que refutaba a los falsos maestros que socavaban la Palabra de Dios con sus «palabras falsas» (2:1–3) y tergiversaban las Escrituras para su propia condenación (3:16). De todo lo que este misionero podría haber tratado en sus últimos días —doctrinas, urgencias prácticas o estrategias misioneras para el futuro—, Pedro escribió que la Palabra de Dios era digna de confianza. Sus «preciosas y magníficas promesas» (1:2–4), el Antiguo Testamento (1:19–21), los mandamientos de Cristo (3:1–2), e incluso las letras del naciente Nuevo Testamento (3:14–19)¹⁶ —todo debía mantenerse firme—. Lo que más le importaba a este pastor moribundo lejos de casa era la Biblia.

Lo que los apóstoles escribieron a su muerte muestra su profunda y permanente preocupación por las Escrituras. El deseo de

transmitir este mensaje a quienes les siguieron demuestra que esta convicción y esta pasión no eran solo de los primeros misioneros. Una visión elevada de las Escrituras, un ministerio que defiende las Escrituras y una labor que las protege no son solo para la primera generación, este es el empeño de cualquiera que quiera continuar el legado de los apóstoles. Deben amar y confiar en la Biblia. Debe ser su tesoro y su consuelo. La confianza en ella debe ser el testimonio agonizante ante sus iglesias, sus colaboradores e incluso sus perseguidores. Porque tiene «palabras de vida eterna» en Jesucristo (Jn 6:68).

Conclusión

Los apóstoles fueron los primeros misioneros, y al establecer el modelo para todos los que seguirían sus pasos, modelaron un profundo amor por la Palabra de Dios. Las Escrituras fueron el fundamento que sentaron para cada iglesia que plantaron al proclamar con valentía su mensaje inerrante. La Escritura estaba en el corazón de la vida cristiana, fundamentando la comprensión y la práctica de la iglesia, y los apóstoles lucharon con vigor para asegurar que esta Palabra siguiera siendo central en cada congregación. La Escritura fue también el legado que los apóstoles dejaron a las generaciones posteriores, un recordatorio de la importancia suprema de la Biblia para estos

15. Sobre «los rollos» (*ta biblia*) y/o «los pergaminos» (*tas membranas*) como porciones de las Escrituras, véase «βιβλίον», *TDNT*, 1:617–20; I. Howard Marshall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles*, ICC (Londres: T&T Clark, 2004), 820–21; Michael J. Kruger, *Canon Revisited: Establishing the Origins and Authority of the New Testament Books* (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 251–54.

16. Kruger, *Canon Revisited*, 204–5.

primeros misioneros y, además, una indicación de que tal convicción no era solo para los primeros misioneros, sino para todos los misioneros, cualquiera que pretenda defender la causa de Cristo.

Para quienes anhelan seguir los pasos de los primeros misioneros y dedicarse a las verdaderas misiones, el secreto no son las nuevas teorías o metodologías. En lugar de innovar, hay que

volver atrás y recibir el manto del ministerio que nos legaron los primeros misioneros y cada generación fiel posterior. No hay que adoptar nuevas ideas, sino las convicciones de los santos de antaño en el ministerio, amando y viviendo la Palabra de Dios en la vida y en la muerte. Entonces, y solo entonces, se cumplirá en verdad la Gran Comisión.

INSERTO 1.1

Tendencias en las misiones mundiales lejos de la fidelidad bíblica

E. D. Burns

Quienes nacieron en la década de 1910 y murieron a principios del siglo XXI fueron testigos de enormes cambios. Vieron cómo los medios de transporte habituales pasaban de los caballos y las calesas y los trenes y barcos de vapor a los vuelos transcontinentales a reacción, los coches eléctricos y todo lo demás. La irrupción de la energía nuclear y la perspectiva de una guerra atómica cambiaron la experiencia humana tanto en términos de comodidad personal como de seguridad nacional. Las luces, la calefacción y el aire acondicionado podían encenderse con solo pulsar un interruptor, pero la vida, la salud y la civilización podían apagarse con un botón de lanzamiento nuclear. Internet

y los teléfonos inteligentes permitieron el acceso instantáneo a prácticamente toda la información que la mente pudiera imaginar, pero la curiosidad y el vicio dieron vida tanto a la lujuria sórdida como al control totalitario. El mundo en su conjunto ha sido testigo de cambios más rápidos en el último siglo que todos los siglos de la historia mundial juntos.

En medio de todo el cambio, la iglesia de Cristo continúa marchando militante a través de los capítulos oscuros del comunismo, fascismo, terrorismo islámico, Nueva Era, ateísmo evolucionista, y cualquier otro «ismo» que el hombre haya ideado para suprimir el conocimiento

de Dios y su justicia. Aunque la iglesia mundial ha avanzado, también ha perdido terreno en algunos lugares. Para evaluar correctamente las tendencias de las misiones que se alejan de la fidelidad bíblica en el siglo XXI, es prudente reflexionar sobre los puntos fuertes y débiles de las últimas generaciones y aprender de las formas en que los evangélicos conservadores se han opuesto históricamente. A continuación, también se pueden evaluar las oportunidades y amenazas del futuro previsible.

Mirar atrás y ver los puntos fuertes

La Conferencia Misionera Mundial se celebró en Edimburgo en 1910.¹⁷ Después, las principales denominaciones protestantes se lanzaron de cabeza al diálogo ecuménico, intentando unir a los cristianos en torno a causas terrenales, apostando por el minimalismo teológico y un evangelio revisionista para lograrlo.¹⁸ Esto parecía ser una pérdida para las misiones bíblicas, pero

la iglesia evangélica se unió para aclarar y reafirmar su convicción teológica de que solo en el Cristo crucificado y resucitado pueden los pecadores encontrar la salvación eterna. La exclusividad de Cristo como Salvador y Señor volvió a ocupar un lugar central en las iglesias con mentalidad misionera.¹⁹

Las iglesias evangélicas también expresaron su lealtad a la inerrancia de las Escrituras. No es casualidad que la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica de 1978 surgiera de una generación de líderes misioneros evangélicos comprometidos con la traducción y distribución de la Biblia por todo el mundo.²⁰

Una mirada retrospectiva a los puntos débiles

Los siglos XVIII y XIX fueron muy diferentes de los esfuerzos misioneros posteriores. Las generaciones anteriores del movimiento misionero moderno eran conocidas por su énfasis en la evangelización, la predicación, y la enseñanza,²¹ pero las generaciones de los

17. F. L. Cross and Elizabeth A. Livingstone, eds., “Edinburgh Conference”, en *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 533–34.

18. Harold H. Rowdon, “Edinburgh 1910, Evangelicals and the Ecumenical Movement”, *Vox Evangelica* 5 (1967): 49–71. Véase también Brian Stanley, *The World Missionary Conference, Edinburgh 1910*, Studies in the History of Christian Missions (Grand Rapids: Eerdmans, 2009).

19. Arthur Johnston, *The Battle for World Evangelism* (Wheaton, IL: Tyndale, 1978). Véase también W. H. T. Gairdner, *Echoes from Edinburgh, 1910: An Account and Interpretation of the World Missionary Conference* (Nueva York: Revell, 1910); y Bobby Jamieson, “Evangelism and Social Action: A Tale of Two Trajectories”, *9Marks Journal* 7, n.º 1 (enero–febrero de 2010): 51–55, <https://www.9marks.org/article/evangelism-and-social-action-tale-two-trajectories/>.

20. Concilio Internacional de Inerrancia Bíblica, “The Chicago Statement on Biblical Inerrancy”.

21. Véanse E. D. Burns, *The Missionary—Theologian: Sent into the World, Sanctified by the Word* (Fearn, Ross-shire, Reino Unido: Christian Focus, 2020), 91–118; Burns, *A Supreme Desire to Please Him: The Spirituality of Adoniram Judson* (Eugene, OR: Pickwick, 2016), 18–46; Stephen Neill, *A History of Christian Missions*, 2da ed., Penguin History of the Church 6

siglos xx y xxi han empleado una selección de métodos misioneros al estilo buffet, de modo que cualquiera puede hacer misiones y todo puede ser misiones.²² La prioridad a largo plazo de traducir y enseñar la Biblia se ha visto sustituida por la devoción a corto plazo a la conveniencia en nombre de «ser el amor de Cristo» o «construir el reino». Causas coyunturales han sofocado anteriores esfuerzos por dar a conocer a Cristo a través de la tarea pastoral de enseñar y predicar la Palabra.

Además, el celo evangelizador, por encima de las confesiones teológicas, parecía unir a iglesias que históricamente habían mantenido compromisos teológicos distintos, como se puso de manifiesto en Edimburgo 1910 y su posterior transformación en el Consejo Mundial de iglesias (1948). Sin embargo, la cooperación superficial dio paso al lastre de su crecimiento a largo plazo; la visión ecuménica ampliada diluyó cada vez más su misión evangelizadora en favor de agendas sociales y políticas.²³ El movimiento misionero evangélico del siglo xx ha parecido a veces en términos teológicos inconsecuente y anticuado porque ha dado prioridad a métodos basados en los sentimientos candentes y las «necesidades

sentidas» de la cultura siempre cambiante, en lugar de confesiones teológicas que surgen de las Escrituras y resisten la prueba del tiempo.

Mirar hacia el futuro en busca de oportunidades

El uso que hace la Escritura del término *naciones* ha llegado a entenderse como una referencia a grupos de personas etnolingüísticas, no solo a estados geopolíticos. Esta aclaración misionológica aguijoneó la conciencia evangélica, al poner de relieve el hecho de que existen miles de pequeños grupos lingüísticos desconocidos sin una Biblia en su idioma materno. Esta constatación ha estimulado la movilización misionera evangélica para llegar a los grupos de población más resistentes y menos alcanzados. Las oportunidades para la traducción de la Biblia y el desarrollo de recursos teológicos en grupos lingüísticos pequeños y oscuros de todo el mundo son en verdad inmensas. Con una tecnología digital y *software* lingüístico cada vez mejores, las posibilidades de captar grupos lingüísticos a los que no se ha llegado son extraordinarias.

La facilidad general de los viajes internacionales ha creado asimismo mayores

(Harmondsworth, Reino Unido: Penguin, 1986), 224.

22. Véanse Denny Spitters y Matthew Ellison, *Cuando todo son misiones* (Orlando, FL: Bottomline Media, 2017); Kevin DeYoung y Greg Gilbert, *¿Cuál es la misión de la iglesia? Making Sense of Social Justice, Shalom, and the Great Commission* (Wheaton, IL: Crossway, 2011); Gilbert, Greg, *¿Qué es el evangelio?* (Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia, 2012), 1–7.

23. David J. Hesselgrave, *Paradigms in Conflict: 15 Key Questions in Christian Missions Today*, ed. Keith E. Eitel, 2da ed. (Grand Rapids: Kregel Academic, 2018), 285–95.

oportunidades de acceder al mundo. Los estudiantes universitarios internacionales, por ejemplo, se matriculan mayoritariamente en universidades occidentales. Esto brinda a las iglesias locales enormes oportunidades de evangelizar y discipular a los futuros líderes mundiales. Del mismo modo, los estudiantes cristianos tienen grandes oportunidades de estudiar en el extranjero en países hostiles y aprender idiomas extranjeros que los equiparán de forma única para el servicio en la Gran Comisión.

Anticiparse a las amenazas

En 2020 el mundo cambió con el COVID-19, y no para mejor. No solo algunas personas sufrieron la pérdida de familiares y amigos a causa de la enfermedad infecciosa, sino que muchas personas de todo el mundo experimentaron cómo las hegemonías globales comunistas imponían un control totalitario sobre sus vidas y medios de subsistencia a través de la vigilancia digital, lo que supone una amenaza para la libertad de información, la facilidad de comunicación

y la libertad de reunión sin restricciones. El auge proyectado de un estado de vigilancia global que podría recopilar digitalmente información ilimitada sobre cada persona crea desafíos futuros incalculables para el pueblo de Dios, el pueblo que se reúne para escuchar al Rey que gobierna las naciones.

La doctrina cristiana sigue experimentando oposición y hostilidad directas. Aunque algunas cosmovisiones dispares como el islam y la Nueva Era no parecen tener mucho en común, sí comparten un mismo desdén por la verdad bíblica y el señorío de Cristo. Los cristianos deben despertar al hecho de que el pluralismo tolerante del siglo xx ha terminado. El pueblo de Dios siempre ha estado en guerra con el espíritu de la época, pero parece que muchos cristianos han transigido con la cultura en las últimas generaciones a cambio de una percepción de paz. La iglesia se enfrenta ahora a una nueva campaña contra la verdad, que amenaza la mente, el corazón y la determinación de todo cristiano fiel.